

ANTIGONA DE LAS NIEVES

VERSIÓN LIBRE DE LA TRAGEDIA DE SÓFOCLES

© Martín Marcou

*“Muchas cosas asombrosas existen, y, con todo, nada más asombroso que el
Hombre”.*

Antígona, tragedia de Sófocles

PERSONAJES

Antígona

El Gobernador, tío de Antígona

Calista, esposa del Gobernador

Helena, hermana de Antígona

Fausto, hijo del Gobernador

La negra Dora, enfermera de la familia

El brujo Gómez

Coro (a veces periodistas, a veces **fantasmas**)

Secretarios del gobernador

*El texto fue seleccionado en la convocatoria nacional del programa [#ProduceEnElPaís](#) impulsada por el Teatro Nacional Cervantes, 2024.

Esta reversión de la Antígona de Sófocles está ubicada en la década del noventa, en la Patagonia argentina. Las acciones se llevan a cabo durante lo que se conoció en la provincia de Santa Cruz como “La nevada del siglo”, ocurrida en julio de 1995. La sensación térmica de esos días alcanzó los 22 grados bajo cero. Muchos pueblos quedaron aislados y en emergencia.

1.

Patagonia Austral. Invierno de 1995.

LA ENFERMERA DORA

CORO

CORO

Se ha desatado la nevada del siglo.

Nubes de frío helado asoman en la cordillera.

Los glaciares extienden con saña sus lenguas blancas sobre el Lago Argentino.

La Fuerza Aérea, el Ejército y el Ministerio de Bienestar Social no dan abasto.

Faltan carbón y alimentos en toda la provincia.

Las máquinas retroexcavadoras trabajan día y noche.

Tanques del ejército ayudan a despejar la nieve de las calles y las rutas.

En los lugares alejados de los pueblos, la gente desesperada pide ayuda.

LA ENFERMERA

Parece que te veo, Elián, hijo de las mesetas, jugando mundiales de la mancha con tus hermanas, dejándote atrapar para que te abracen. Bajando de los cerros en tu trineo dorado, decorado con lupinos y rosas blancas. Cruzando puentes colgantes en sandalias, desafiando al peligro. Del tendal robaste una sábana, y con la sábana te armaste un vestido al cuerpo. Después, como en un encanto, la corona de margaritas sobre tu cabeza amarilla bañada de rulos y el baile en puntas de pie. Tus pequeñas caderas como un bosque de lenguas y ñires sacudidas con devoción sobre la tierra brava, y por último el rubor de tu madre colocado con torpeza dulce sobre tu rostro, a escondidas, en el baño. Elián, tu cuerpo de codorniz fue siempre una quimera endeble. El viento te arrastraba como a los coirones. Raspado y roto venías a mi encuentro. Te cubrí muchas veces las heridas con paños húmedos. Te llené la boca de medicamentos, te abrí la cama para que a la rastra vayas al baño y a la rastra te vuelvas a acostar, soñando con tu futuro de tules y hechizos. A mi propio riesgo, consentí tu corazón para que recuerdes siempre mi nombre y la sonrisa de esta negra que te adoraba como se adora a una estancia fabulosa. Cuando a otras tierras te fuiste, sangrando castigos en tu balsa de medusas, una parte de mí se fue en ese viaje. Elián, mi príncipe rayos de sol, esplendor risueño, te ayudé a vestir muñecas y desvié la inclemencia de tu padre y los sermones de tu madre, la suicida. Y ahora que tu muerte se niega, como si fuese un delito que te hayas enfermado, solo puedo acompañar la osadía de tu hermana, Antígona, la guerrera, la fiera que ha violado las leyes de los hombres y discute la de los dioses, devastando el silencio en el que te quisieron enterrar sin lápida.

CORO

Todos los ojos de los campos de hielo de la Patagonia Sur se vinieron abajo.

Mañana está llegando el caudillo a la provincia, garante del orden y la estabilidad.

El pueblo ha tomado las calles.

Reclama agua limpia en los manantiales y tierras para los suyos.

Apenas amaine un poco el viento, un helicóptero bajará en la capital y se estacionará sobre el techo de la casa de gobierno.

Las fuerzas de seguridad han reforzado sus filas.

La calle Alcorta está tomada por manifestantes pese al frío y la nieve que no para de caer.

Crisis, recortes y ajustes son la moneda corriente que azota a los nacidos y criados en estos pueblos, y también a los recién llegados.

Los militares, por pedido del actual gobernador, están atentos a posibles rebeliones.

Heladas negras se esperan al alba.

La fuerza de la naturaleza se ha desatado mostrando su cara más hostil.

2.

Antígona está parada frente a la puerta del panteón de la familia con una maza en la mano. Enormes copos de nieve caen sobre las tumbas del cementerio pintado de color rosa pálido. A su lado, el cuerpo de su hermano muerto, tapado con una frazada.

ANTIGONA

CORO

ANTÍGONA

Me tiembla una montaña dentro. Me tiembla un llano. No quisiera hacerlo, pero tengo que hacerlo. Me daré a la lucha dejando mis propias ambiciones de lado, para pedir justicia en nombre de memorias saqueadas. Le puse herraduras de caballo a cada uno de mis nervios para romper los silencios con la potencia de nuestros dolores. Soy *Antígona de las nieves*, sobrina del gobernador. Hija de estas tierras australes, la que vino a vengar la muerte de los hermanos podridos que no entran en los panteones sagrados de las familias de casta infructuosa. Soy *Antígona de las nieves*, hija del hielo y del polvo que serpentea en el viento, discípula de la cacica María, hermana de las mapuches y las tehuelches que parieron a sus hijos regando de sangre este suelo, mujeres que abrieron rocas para abrigar a los suyos. Hermana de las inoportunas en las expediciones magallánicas, mujeres de los inviernos rigurosos en los confines de esta tierra. Soy la certeza de la supervivencia de las que dejaron estampadas sus huellas en las cuevas; cazadoras y recolectoras, descendientes de los lagos y las mesetas. Soy *Antígona de las nieves*, camino levantando con mi canto a las maricas del mundo asesinadas por los ejércitos del odio. La que marcha junto a todas las Antígonas escritas por la historia para colocar en el firmamento las voces de esas a las que matan con hachas y cuchillos. Con el soplo de mi furia levanto las cenizas del volcán Hudson y espanto los calambres que traen las noches de esta nevada del siglo. Soy *Antígona de las nieves*, hermana de sangre de Helena, la resplandeciente, de Elián, el príncipe de los rayos y de Gregorio, el guardián de los hielos eternos. Prima hermana de las putas de San Julián y de las travestis asesinadas a balazos y enterradas sin compasión bajo la nieve

CORO

¿Dónde están tus muertos?

¿Qué hiciste con ellos?

¿Dónde los pusiste?

No hablamos de los que honraste en tus panteones, hablamos de aquellos a los que les negaste una muerte tranquila.

Hablamos de aquellos que se convirtieron en restos humanos adentro de bolsas, rebotando de comisaría en comisaría.

Hablamos de esos cuerpos desaparecidos que aún buscamos.

Hablamos de cuerpos a los que les das vuelta la cara porque pueden entorpecer tu camino servil hasta una gloria infame.

Vomitamos sobre los disfraces que portan aquellos hombres de costumbres bien entendidas y acciones corruptas...

ANTIGONA

Soy Antígona de las nieves, y vengo a derribar todas las puertas de las morgues hasta encontrar sosiego. Mi llanto es un trapo obsceno con el que envuelvo la vergüenza de mi hermano el esquelético, el trombo. Soy la elipsis espuria. Quieren pasar por alto el dolor de quien en vida nunca fue servil a sus tramas turbias e injustas. Mientras ellos quieren gobernar para cubrir sus delitos, me vuelvo poncho sacro para tapar las carnes infectas de mi primogénito que hoy se vuelve sembradío. Soy la sobrina del gobernador y vengo a colocar el cuerpo de mi hermano, el enfermo, en ese lugar donde duermen el sueño eterno los rechazados de este mundo.

CORO

Somos el coro de maricas muertas que no dejaste entrar en tus celebraciones.

Periodistas del dolor.

Fantasmas de un mundo sin apogeos.

Somos los que caímos de rodillas en la puerta de tu casa implorando lisonjas.

Los que nos fuimos lejos, expulsados de sus camas de la niñez y enviados a la tierra de los suplicios.

Los que quedamos fuera de todas tus patrias.

Entumecidos por la helada, caminamos por rutas viejas en el remanso de las noches del fracaso, inventando nuestras propias fiestas.

Somos las Antígona en las obras de teatro de la vida.

3.

ANTIGONA

HELENA

En el cementerio. La nieve lo tapa todo.

HELENA

¿Por qué hacer algo tan insensato en nombre del amor por los seres queridos, Antígona? La niebla sobre los cerros es cada vez más densa. La escarcha indica que debemos abandonar esta tarea. Seremos juzgadas sin consideraciones. Nos están buscando. Entreguemos el cuerpo al gobernador, nuestro tío, y esperemos un poco de piedad.

ANTIGONA

Voy a negar que estuviste acá, Helena. Mi culpa te exonera de esta carga; no quiero cómplices forzados, ni aliados endebles. Mi pecho puede soportar el peso de mis decisiones. Te absuelvo de toda responsabilidad.

HELENA

Hace ya varias horas el pueblo se quedó sin luz. Apenas puedo verte la cara. ¿Vas a quedarte sola cuidando el cuerpo?

ANTIGONA

¿Sola? Un grupo grande de mujeres está viniendo hacia el cementerio, atravesando las calles del pueblo con antorchas; han regado las veredas con velas blancas y han soltado sus oraciones al cielo. La foto de Elián forma parte de altares fabricados con amor en las casas de las hermanas que no me han dejado nunca sola.

HELENA

Hermana mía, nos precipitamos.

ANTIGONA

¡No! Si hoy no actuábamos con rapidez, mañana, Elián, sería solo polvo del descuido. No me he robado el cuerpo de mi hermano, lo he recogido de los pozos de la vergüenza para posarlo en el firmamento.

HELENA

La nieve está espesa y pesada, es un animal hambriento, un manantial de arrogancia en esta madrugada; su alevosía lo marchita todo.

ANTIGONA

¿Es que no te diste cuenta todavía de que soy más fuerte que la nieve? Que me mueve la fuerza de todos los ventisqueros.

HELENA

El viento sacude los cimientos de este viejo cementerio como si sacudiese una caja de cartón. No quiero abandonarte, no puedo, pero el tiempo nos apremia.

ANTÍGONA

Vamos a acompañar el cuerpo hasta que amanezca y velar por su descanso antes de meterlo en el panteón. Vamos a disputar este cuerpo con el poder que ansía desaparecerlo. Vamos a cantarle alabanzas y llenarlo de energías, para que vuele alto, tan alto que se confunda con las formas únicas que surcan los cielos del Sur.

HELENA

La espuma sobre la costa de los arroyos está yerta, Antígona. La noche y todos sus fantasmas nos rodean con sus amenazas.

ANTIGONA

(Se arrodilla y le habla al cuerpo de su hermano)

Hermano mío. ¿Qué mal le has hecho al mundo para terminar así? Toda tu vida sosteniendo adentro, para que la enfermedad no se viese afuera. En esa lucha permaneciste durante toda tu existencia, lleno de sospecha.

HELENA

¿Cuánto dolor y desamparo puede soportar un cuerpo?

ANTIGONA

(Besándole la frente al cuerpo de su hermano)

Ofrezco mi cuerpo a cambio de todas tus maldiciones. Asumo ahora, en esta noche que la nieve se pronuncia sobre todo lo que existe, esas montañas de miedo que sentiste toda tu vida, toda la vergüenza que te paralizó. Me vuelvo escudo de acero.

HELENA

Antígona, el dolor no te deja mirar bien las cosas. Una vez que logres ingresar el cuerpo al panteón de la familia, nuestro tío, el gobernador, simplemente lo va a mandar a sacar; lo va a enterrar en otro lugar. Sabemos que es capaz de hacerlo desaparecer.

ANTÍGONA

Las mujeres de este pueblo, y sus amigas, las maricas, custodiarán en manada las puertas de ese panteón una vez que el cuerpo de Elián haya ingresado al lugar donde pidió estar. Descansará junto al cuerpo de nuestros padres y abuelos, y junto al cuerpo de Gregorio, nuestro hermano caído en las rutas.

HELENA

¡Si al menos la salud no lo hubiera abandonado!

ANTIGONA

Cada persona es un río lleno de piedras, una estepa contándole las costillas al zorro. ¡Ah, la salud! ¿Acaso existe? Nadie escapa de las enfermedades. Nadie, Helena. Y una vez ahí, en ese antro de la desesperación, andamos a tientas como pájaros borrachos de dolor.

HELENA

Antígona, la sensatez suele huir de los que están rotos e irritados. Tus fastidios no te dejan pensar con claridad. Te lo advierto una vez más: inhumar este cuerpo sin consentimiento, derrumbando la puerta de un panteón, será la fuente de nuevos sufrimientos. Las pasiones impulsivas te perdieron hasta cegarte.

ANTIGONA

No es ceguera, hermana, es determinación. Atravesar la puerta de este recinto dormido es colocar la dignidad de nuestro hermano en un pedestal para que descanse en paz en el olimpo de los desterrados.

HELENA

No quiero irme, pero corremos peligro. No siento el cuerpo, estoy entumecida.

ANTIGONA

Te libero. Me responsabilizo de mis acciones, me revelo ante la injusticia. Le negaron la ternura a mi hermano; se la tuvo que inventar yendo a mendigar caricias a tugurios subterráneos, donde las gramáticas del deseo se desbocan. Expulsaron a un ave hermosa del paraíso. Ahora deberán vérselas con mi furia.

El gobernador y sus secretarios ingresan al cementerio. Los secretarios toman a Antígona y a Helena de los brazos a la fuerza.

4.

ANTIGONA

HELENA

EL GOBERNADOR

SECRETARIOS

CORO

CORO

La nevada comenzó anoche, 26 de julio, y nadie sabe cuándo va a parar.

Los hielos continentales se han comido cada fiordo que respiraba.

La gente derrite nieve para tomar agua porque los tanques están escarchados.

Se ha declarado el estado de emergencia.

Se encuentra en riesgo la cobertura de necesidades básicas para la población.

Una junta municipal actúa junto a Defensa Civil para ver cómo se ayuda a la gente que menos tiene.

El gobernador va a pedir mañana ayuda extra al gobierno nacional.

Su principal oponente en las urnas lo reta a que realice acciones que aminoren las catástrofes.

Las temperaturas alcanzaron los 18 grados bajo cero.

Se espera un nuevo frente frío.

Los secretarios apuntan con sus armas a Antígona y a Helena.

EL GOBERNADOR

¿Quién camina en este cementerio y en medio de la noche, desafiando los silencios sagrados de nuestros muertos?

ANTÍGONA

Yo, Antígona, tu sobrina.

EL GOBERNADOR

¿Te atreves a desafiarme?

ANTIGONA

Tanto como haga falta para honrar la memoria de mi hermano.

EL GOBERNADOR

Los desvíos provocan turbulencias, Antígona.

ANTIGONA

Negociemos. Mañana la gente irá a votar. Tu principal adversaria te lleva la delantera. Ella realiza maniobras de última hora para convencer al resto de los candidatos para que la apoyen. Sería justo e histórico que una mujer ocupe la gobernación en esta provincia. Los escándalos de última hora no sirven a tus fines.

EL GOBERNADOR

No puedo negociar con alguien que ha violado las leyes y se ha robado a un muerto. Tu hermano se encontraba en una morgue judicial a la espera de una resolución. El cuerpo que yace en el suelo tapado con nieve no es digno de que entre en este panteón. Cumpló con la orden expresa de tu padre, mi hermano.

ANTIGONA

¡Mi padre! Vivió equivocado con respecto a su hijo, pero al menos fue un mejor gobernador, más justo. Te legó el mandato con la condición de que cuides su linaje.

EL GOBERNADOR

¡Nunca te sentiste parte de ningún linaje, Antígona!

ANTIGONA

Conocí bien a mi padre. Yo misma lo cuidé cuando se enfermó, cuando comenzó a quedarse ciego. Mi padre estaba equivocado, pero era un buen hombre.

EL GOBERNADOR

Pero no quería un hijo podrido adentro de su panteón. Para tu padre la honra era sagrada.

ANTÍGONA

Están llegando mujeres y maricas a cuidar el cuerpo de mi hermano, para que se haga su voluntad: ser ingresado al panteón de la familia. Vine a cumplir la promesa que le hice cuando estaba vivo. Elián quería ser enterrado junto a los suyos.

EL GOBERNADOR

¿Los suyos? Tu hermano se fue despreciando lo que le ofrecimos. Lo dejó todo por sus placeres y libertades.

ANTIGONA

Mi hermano escondió siempre su corazón adentro de un tacho de kerosene con miedo a que alguien prenda un fósforo. No se fue, lo expulsaron para que pueda conocer la cara del sufrimiento.

EL GOBERNADOR

Y si lo expulsamos, ¿por qué querría ser enterrado junto a los que planearon su castigo?

ANTIGONA

Porque esa expulsión fue injusta y un corazón torturado merece reparación.

EL GOBERNADOR

He decidido otro destino para su cuerpo, pero antes lo decidió su propio padre, mi hermano. Me hizo jurarle que cumpliría con su voluntad; lo hizo antes de liberarse de sus propios padecimientos y dejar este mundo. Lo escuché, y también prometí cumplir su pedido.

HELENA

Nuestra sangre corre también por las venas de Elián; es tu sobrino. Al igual que lo era Gregorio, el que tanto orgullo despertaba en mi padre y a quien apadrinaste con ceremonias. A uno le concediste tierras y riquezas y,

finalmente, la gracia de que su cuerpo repose en el sueño de los justos con honores, y a otro lo despojas de todo como si fuese una cosa insignificante.

EL GOBERNADOR

Todo ha sido exceso y desperdicio en tu hermano, el amujerado. Tu padre lo aborrecía.

ANTÍGONA

¡Mentís! Desparramás las palabras que salen de tu boca sobre esta mesa de hielo como si tirases con desprecio un puñado de tierra sobre una tumba maldita.

EL GOBERNADOR

Elián debe pagar por sus malas decisiones. No fue buena idea denunciarme, sumarse al grupo que corea mi nombre en las causas que se abrieron en mi contra.

ANTIGONA

Tuvo sus razones y comparto cada una de ellas.

EL GOBERNADOR

Ofreció mapas y pruebas, grabaciones y fotografías a la prensa. Después de eso vino a reclamar lo que creyó en vida que le pertenecía por herencia de sangre. Dejó de ser mi sobrino el día que la traición se volvió parte de su identidad.

HELENA

Siempre hiciste diferencias entre mis hermanos.

EL GOBERNADOR

Mientras Gregorio defendió, hasta el día de su muerte, nuestras tierras y a su casta, Elián atacó a los suyos profiriendo acusaciones sobre su propia familia.

HELENA

Parte de las posesiones de mi padre le pertenecen por derechos legítimos. Tanto a él como al resto de todos tus hijos.

EL GOBERNADOR

A quien sucedo en esta gobernación con orgullo fue claro en sus pedidos. Este cuerpo no entra en ese panteón. En la guerra por el reconocimiento de tu padre, Gregorio ganó la partida.

HELENA

¿Acaso no te conmueve ver a alguien de tu propia sangre cambiando de color en el suelo? ¿No hay en tus sentimientos lugar para alojar algún recuerdo que los una?

EL GOBERNADOR

Hubo un tiempo en que mi cariño estuvo presente para Elián; hasta enfrenté a mi propio hermano, a costa de mi bienestar, por protegerlo. Pero no perdono traiciones, y sé cumplir una promesa. Voy a cumplirla, aunque me llamen tirano.

HELENA

¿No hay un resquicio de debilidad o afecto para quien se sentó a tu mesa siendo un niño?

EL GOBERNADOR

Ahora veo solo un cuerpo en la nieve pagando el precio por haber tomado decisiones desacertadas.

ANTÍGONA

Donde solo ves un cuerpo llagado, yo veo un motivo para luchar, una huella indeleble, un recuerdo que transmutará las aprensiones, para que levantemos nuestras voces.

EL GOBERNADOR

Su cuerpo no merece otra cosa que caranchos que le devoren el pecho a cielo abierto. Que la nieve queme sus carnes. El cuerpo debería ser exhibido en el basural junto a las denuncias que nos hizo para que quede a la vista del pueblo. Ser un escombros arrojado a tierras sin nombre.

ANTÍGONA

¿Cuál es el nombre con el que bautizaste a tu odio? ¿Qué fuerza destructora lo comanda? ¿Acaso otras venganzas te atraviesan y este es el momento y la ocasión para cobrártelas?

EL GOBERNADOR

Abomino de todo aquel que traiciona su propia cuna. Defiendo mi territorio y sus reglas. Las leyes que construimos para que sean cumplidas. Es mi deber; soy el gobernador.

ANTIGONA

Nuestra conciencia agobia, y las cosas malas que hicimos vuelven como pumas hambrientos a amenazarnos en las noches heladas.

EL GOBERNADOR

Tu hermano empujó su propio final, Antígona.

ANTÍGONA

Siempre fuiste duro con tu propia sangre en beneficio de tus cuentas bancarias.

EL GOBERNADOR

Él eligió impulsar una denuncia hacia su propio padre primero, y después contra mi gobierno. Él le dio forma legal a la ingratitud. Su avaricia lo comandó. Tu hermano no era trigo limpio por más que intentes elevarle la categoría. Fue artífice y después cómplice de que hoy me estén persiguiendo, que mi proyecto de gobierno se rompa a cada minuto.

ANTIGONA

¡Hay que ser duro para no romperse!

EL GOBERNADOR

De nada te sirve intentar echar más sal en la herida, Antígona. Las cosas son como son en esta noche donde me enfurece tu desacato, y debe ser tratado sin medidas.

ANTIGONA

¡Negociemos!

EL GOBERNADOR

Bien podría yo ceder a tu pedido, incluso usar a favor esta muerte, dejar entrar ese cuerpo en el panteón y después sacarlo sin que ni siquiera te des cuenta, pero eso sería incumplir una promesa, dejar que mi voluntad se debilite, perder poder y autoridad. Me comanda el deber.

ANTIGONA

Estás metiendo tus patas en la trampa que vos mismo hiciste para los pumas. ¡Vas a tener que bailar con la molestia!

EL GOBERNADOR

Tengo tobillos fuertes para soportar la mordedura de unos dientes de lata.

ANTIGONA

Vengo por tus dominios, me mueve la justicia que busco para aquellos que no la tuvieron, pero también me mueve la venganza. ¡Deben abrirse en esta tierra las puertas de todos los panteones que fueron cerrados para los hijos que echaron a la calle! Deben aparecer los cuerpos que enterraron en la nieve sin nombre. Me mueve la justicia, pero también me mueve la venganza. Venimos en manada a tirar abajo las puertas. No estoy sola.

EL GOBERNADOR

Todos estamos solos en este mundo, Antígona.

ANTIGONA

¡Yo, no! Del lado derecho, parada a mi lado, camina el espíritu de mi madre Calista, la suicida; del izquierdo me acompaña Gregorio, mi hermano que perdió la vida en las rutas pasado de alcohol, y pronto me sostendrá Elián desde atrás, para que nunca me caiga. En las calles del pueblo, mujeres y maricas con picos y palas están abriendo caminos.

EL GOBERNADOR

Qué riesgo tu audacia, Antígona. ¡Un hijo a veces puede ser un efecto mortal!
(A los secretarios) No depongan las armas, tenemos nuevas traidoras en la familia. Que no haya paz si hay arrebatos. Todos los desbandes serán castigados. La altanería será confinada; la soberbia tendrá consecuencias.

HELENA

Pedimos piedad para el cuerpo que está en el suelo y para nosotras. No ha sido una decisión pertinente la nuestra. Pero ha surgido de lo más profundo de nuestros corazones que ahora te imploran.

ANTIGONA

Helena, no hiciste otra cosa que acompañar mis propias sentencias. Ella solo ha escoltado, no sin culpa y peso, todas mis decisiones. Otras mujeres están llegando para reclamar el cuerpo de mi hermano, al que ya le piden milagros. No estamos solas en las luchas. ¡Estás advertido!

EL GOBERNADOR

El panteón de la familia no se abre para los impíos. Esa es mi última palabra. Ahí descansan nuestros venerados ancestros. Irrumpir en su siesta con violencia es un descaro. Un atropello que deshonra grandes nombres de esta familia. Y los abusos, que mancillan el honor, se pagan.

ANTIGONA

Deberías haber dispuesto carrozas, flores y luces para despedir a mi hermano, abrirle la puerta de tu vida una vez que perdimos a nuestros padres. No dejar

que su cuerpo se consuma en templos distantes. Un sepulcro digno pido, un sepulcro decente para una vida que ardió en un fuego de goces radiantes.

EL GOBERNADOR

Lo que arde de rabia es tu corazón, Antígona, oveja descarriada.

ANTIGONA

Sos un pedazo de cicatriz colgado en matas amarillas, el llanto de las costas abandonadas.

EI GOBERNADOR

No naciste para hacerte cargo de los dolores del mundo, nadie te pidió que hipoteques tus horas en causas bizantinas.

ANTIGONA

Sin embargo, me he convertido en la confianza que vive en la verdad de los precipicios.

EI GOBERNADOR

¡Pido plagas completas para la desobediencia! De nada te sirve perder los días de sol que tenés por delante para sostener desgracias ajenas, fundando en las calles reclamos ostentosos contra la voz de opresores inventados.

ANTÍGONA

El tirano tiene la voz de mi tío, el político, el que mañana querría urnas repletas mientras deja que el cuerpo de su sobrino se descomponga en morgues humedecidas.

EL GOBERNADOR

Este es el final que pueden esperar los que han roto en vida todos los soportes de lealtad hacia su propia estirpe.

ANTIGONA

El cuerpo de Elián se congela tocando la tierra que lo parió. Está completamente desguarnecido, y tu orgullo se acrecienta como álamo maduro. Maldigo las formas de los tronos desde los cuales las guerras y el desprecio se justifican, y la honradez y la verdad son arrasadas.

EL GOBERNADOR

(A los secretarios) Llévense el cuerpo para que averigüe su destino cuando yo lo disponga, como se había decidido antes de que te lo robes, Antígona. Que sea vigilado día y noche, hasta que se consumen los hechos tal cual mi voluntad y la de tu padre.

ANTIGONA

¡Voy a morirme dudando de la orden que mi padre te dejó! Dejen ir a Helena, que vuelva a su cama caliente, que la abriguen los brazos de algún amor cálido, que sienta la protección que en esta noche nos está siendo negada.

HELENA

Antígona, es hora de que entres en razones. Que dejes de ser intrépida y desafiante. Que nuestro hermano sea enterrado donde sea, pero que reciba cristianas sepulturas. La escarcha abrume y me corta la circulación. Mis huesos se paralizan. Vamos a morirnos de frío.

ANTÍGONA

¿La amenaza de que arrojen el cuerpo de tu propio hermano a un basural te da lo mismo, Helena?

HELENA

No, Antígona. ¡Eso jamás!

ANTIGONA

¿Te parece correcto que tu propio tío decida hacer uso del cuerpo para su beneficio ahora que las elecciones están tan cerca?

HELENA

No. No me parece para nada correcto.

ANTIGONA

¿Quizás te parece considerado que lo haga desaparecer para que nadie pueda encontrarlo? ¿Eso te parece más razonable?

HELENA

¡Me estás torturando con tus preguntas, Antígona!

ANTIGONA

¡No quiero más cuerpos desaparecidos en esta provincia! No quiero más cuerpos desaparecidos.

HELENA

¡Antígona! Veo la rabia en tus ojos, y temo lo peor.

ANTIGONA

Helena, te han envuelto una vez más con palabras ostentosas como alfombras con castillos. El miedo te entorpece la razón.

HELENA

Siento una multitud de silencios en mi estómago. Se me vienen abajo casas enteras adentro: parques, chozas, mares. ¡Tengo miedo!

ANTIGONA

A mí el miedo se me volvió guillotina. Voy a hacer valer el rito que implica cumplir con la palabra empeñada, y voy a hacerlo por encima de cualquier guerra que se desate. Voy a sobrevivir a cuchillo si hace falta.

EL GOBERNADOR

Antígona, te espera la cárcel si decidís sostener esa actitud. Cometiste un delito al robarte un cuerpo. En mi provincia, profanar tumbas o robar un cadáver tiene consecuencias graves. Tu obstinación te ha llevado demasiado lejos.

ANTÍGONA

¿Cuántas vidas deben sacrificarse para que la enfermedad deje de ser una vergüenza?

EL GOBERNADOR

Desafiar la ley impunemente debería avergonzarte.

ANTÍGONA

¿Vas a enjuiciar a tu propia sobrina, a la hija legítima de tu hermano, quien te antecedió en la gobernación? ¿Mi padre también hubiera querido eso?

EL GOBERNADOR

Tu padre fue perdiendo fuerzas, Antígona. El lugar que ocupó lo construí con valor. Soy el que toma las decisiones ahora.

ANTIGONA

Prefiero un padre ciego y desterrado de sus potestades que a un tío déspota que no entra en razones. Solo deseo que tus monumentos de poder se vengán abajo, y si eso no pasa, voy a tirarlos uno por uno.

EL GOBERNADOR

Las leyes de los hombres están hechas para obedecerlas. Y las mías deben ser respetadas por todos. Soy el gobernador. Tu padre ya no está, no vuelve más.

ANTIGONA

Ojalá que la fiebre de la sangre se apiade de tu cuerpo cuando empiece a romperse.

EL GOBERNADOR

Si al menos reconocieras tus ansias de poder, Antígona, cuan más fácil sería todo. Te pondría a la estatura que merecen tus gritos disfrazados de revolución. Te daría un puesto a la medida de tu petulancia. ¿Debería sacrificar mi honor por el error de sobrinas desagradecidas?

ANTÍGONA

Nadie te pidió sacrificios. Mi corazón es el poder. No ansío las migajas que caen en los pisos de tu palacio, que antes fue de mi padre.

EL GOBERNADOR

Estás conmigo o estás en mi contra.

ANTÍGONA

Prefiero morir para cerrarles el camino a los tibios de corazón, ser un fantasma que vuelve a molestarlos. Solo quiero luchar para romper las coronas fabricadas con torres de rencor. No aspiro a ocupar un lugar en tu corte de acólitos.

EL GOBERNADOR

Antígona, que los dioses del invierno se apiaden de tus rebeliones. A ellos deberías pedirles, ya que preferís rozarte con los plebeyos que les rezan a dioses paganos.

ANTÍGONA

Las leyes de los dioses son implacables cuando la fe mueve montañas. Incluso las leyes de tu dios enhebrado en una cruz.

EL GOBERNADOR

Las leyes siempre te han sido esquivas.

ANTIGONA

Muchas veces he estado en contra de cualquier ley, eso te lo concedo, pero esta noche mi corazón me dice al oído que existen dioses que harán que finalmente tu hacha se quiebre para que entres en un mal sueño.

EL GOBERNADOR

No me asustan las palabras cerradas de una mujer que no puede ser prudente, que no logra medir sus impulsos y que intenta infundir desconfianza.

ANTIGONA

Ser prudente es una virtud que desconozco.

EL GOBERNADOR

No me asustan las supersticiones si vienen de herejes, Antígona. Lo que te duele es mi poder. ¿Te duele haber nacido mujer, acaso?

ANTIGONA

Nací hembra, y ese es mi orgullo. Me palpita la lengua cuando pienso en todo el daño que has hecho. Los escalones hasta tu descenso serán resbalosos.

EL GOBERNADOR

Todavía estoy de pie sosteniendo la trinchera.

ANTIGONA

Esconder a tu sobrino por los mandatos de la vergüenza tendrá una consecuencia fatal. En la medianoche de tu destino, la justicia divina de los dioses paganos dilatará tu dolor por ser un hombre que le dio la espalda al hijo de su hermano, a ese que llevaba su sangre. ¿Por qué su alma grandiosa no puede morar junto a los nuestros? ¡Negociemos!

EL GOBERNADOR

Traicionó la confianza de su propio padre y la mía. Su pecado nefando me avergüenza. No puedo ni siquiera nombrar las enfermedades que lo han vuelto escuálido. Los kilómetros que lo separaban de su tierra nunca fueron

suficientes. Arrolló todas las normas de la conciencia en nombre de sus amantes.

ANTIGONA

Todas las cosas fabricadas por la conciencia son naturales. Mi padre quería hijos varones; tuvo dos. Él también era su hijo varón.

EL GOBERNADOR

Quería hijos que sostuvieran sus ideas y sus principios en orden, para el bien de la familia. Que sea legado, no pesadumbre abominable. Te prohíbo compararlos. Gregorio se fue dejando un espacio muy grande para llenar. En el campo de batalla, salió vencedor.

HELENA

Gregorio fue un hijo influenciado, como yo, sujeto a las voluntades de mi padre. ¿Qué harás con el cuerpo de mi querido hermano, tío? Necesitamos saberlo. En minutos el cementerio estará poblado de mujeres y maricas que querrán protegerlo. El cuerpo de Elián ya se confunde con la nieve. Espero que no cumplas con ninguna promesa detestable. Una mala decisión no te conviene en este momento.

EL GOBERNADOR

Mañana, después de las votaciones, cumpliré con el pedido de tu padre, mi hermano, y el cuerpo encontrará su destino, pero fuera del panteón. Antígona, lo tuyo es solo rebeldía de poca monta.

ANTIGONA

No, lo mío es contraste. Es justicia por aquellos que fueron enterrados sin amor, sin nombre, sin lágrimas.

EL GOBERNADOR

Es tarde, ya se ha dicho bastante; la nieve lo está tapando todo, el frío se come el borde de las cosas hasta llegar a su centro. Este muerto no entrará en el panteón de nuestra familia; no agraviaré nuestra historia con un cuerpo que no estuvo a la altura de nuestros nombres y valores.

ANTIGONA

Te maldigo en grande. Podrás encerrarme, enjuiciarme, apartarme del camino, pero no vas a poder descansar jamás serenamente. Te auguro mares de llanto y amargura eterna.

5.

LA ENFERMERA

CALISTA

CORO

Casa del gobernador en el pueblo.

CORO

La Ley 25.610 del Código Nacional Electoral prohíbe realizar actos públicos de proselitismo y publicar encuestas y sondeos preelectorales, cuarenta y ocho horas antes de la iniciación de los comicios.

Nos mantenemos cautos con las apreciaciones y nuestros números son solo aproximaciones.

A estas horas, la continuidad del gobernador actual en el poder peligra.

La principal candidata de la oposición está reunida con otros candidatos generando alianzas de última hora.

Mientras tanto, la niebla silenciosa y traicionera entorpece la visión.

La luz no ha vuelto.

La mayoría de los pueblos permanecen a oscuras.

Las calles son un mar de lámparas a kerosene.

LA ENFERMERA

He visto a Antígona cargar a pulso el cuerpo de su hermano en la cúpula de la camioneta que sacó del patio de esta casa. No quiso que la ayudáramos. Nos dijo que se enteró de que el gobernador quería enterrarlo sin nombre y sin honores, dejar el cuerpo de su propio sobrino a la deriva hasta decidir qué hacer con él. Llegamos a la capital de la provincia apenas entrada la madrugada. En la morgue judicial, yo burlé al guardia de seguridad y emborraché a los policías para que pudiésemos arrebatarse el cuerpo. Manejé hasta acá con cuidado sobre la ruta resbalosa por la escarcha, casi a tientas en la oscuridad de esta noche adversa. Helena venía en la cabina conmigo, envuelta en un silencio atronador. Antígona acarició con lentitud pasmosa a su hermano durante todo el viaje. Iba en remera mientras la nieve caía sobre sus hombros; en ningún momento la vi tiritar de frío. Su cuerpo se fundía con la nieve en un beso armónico. Le cantaba a Elián al oído una canción de cuna como cuando eran niños.

CALISTA

¡Antígona, sobrina mía, mi heroína trágica! No debiste dejarlas tomar decisiones que las iban a perjudicar después, Dora. Debiste persuadirlas para que el cuerpo esperara en esa morgue por una resolución. Todavía no hay autopsia. Es un cuerpo que acababa de llegar de la gran ciudad en un vuelo privado. Mañana son las elecciones. Si esto se sabe, si la prensa se hace eco

de este arrebato, nos vamos a ver todos perjudicados. Solo era cuestión de horas. Si mi marido se enteró de esto, es probable que esté viniendo con sus secretarios para el pueblo. Tu cariño es invencible, pero no debiste acceder a sus pedidos.

LA ENFERMERA

Antígona no me lo hubiese perdonado nunca si no las ayudaba. No pude dejarlas solas, señora; la noche era un lobo hambriento, tenía que velar por sus vidas, como siempre lo he hecho. Ud. ¿Por qué no está con el gobernador en la capital, si mañana son las elecciones?

CALISTA

Porque mis sobrinas no querían estar en la Casa de Gobierno, preferían estar tranquilas en el pueblo hasta que todo despeje, y la prensa se tranquilice. Pero fueron ellas mismas quienes arriesgaron demasiado, pusieron todo en peligro, Dora. No entiendo por qué no me pidieron un consejo. ¿Acaso me ven débil? ¿No fui siempre afín a sus deseos? ¿Cómo no me dijiste nada, Dora? ¿Por qué Antígona no habló con Fausto? ¿Ni siquiera confía en mi hijo? ¿No comparten este tipo de información en su intimidad?

LA ENFERMERA

El peligro ya lo ha tomado todo, señora. La nieve colmó toda la provincia. Pueblos enteros están siendo evacuados. Los hielos continentales están poseídos. El barómetro marca a esta hora 22° bajo cero. Los animales están cayendo en los campos como pichones ametrallados. No podía dejar que manejaran la camioneta con este clima.

CALISTA

¿Dónde están ahora?

LA ENFERMERA

En el cementerio. Ahí las dejé. Quieren depositar el cuerpo de Elián en el panteón de la familia. Antígona llevaba a su hermano en brazos y atravesaba

pasillos mientras la nieve se desplomaba a gran velocidad sobre las tumbas. Su camioneta está en el patio, en el mismo lugar donde la encontramos. Hay mujeres con pasamontañas que comenzaron a juntarse en la plaza del pueblo. La siguen a Antígona donde vaya; están decididas a custodiar el cuerpo de Elián.

CALISTA

¡Indómita! Mi marido decidió otro destino para el cuerpo de nuestro sobrino, por pedido de su propio padre. Un destino que por ahora desconozco, pero que intenté por todos los medios averiguar.

LA ENFERMERA

Necesitamos esa información, señora Calista.

CALISTA

Solo lo podré saber una vez terminadas las elecciones.

LA ENFERMERA

¿Por qué apoyó esa decisión sin oponerse?

CALISTA

Apoyé a mi marido porque es el gobernador, porque él sabe cómo manejar las contingencias. Intenté disuadirlo para que deponga su actitud, pero no fue posible. Quizás soy más endeble de lo que pienso.

LA ENFERMERA

Puedo llevarla hasta el cementerio si así lo desea, ahora mismo. Sus sobrinas la pueden estar necesitando.

CALISTA

Me invaden las dudas y las contradicciones. La angustia se está haciendo un banquete con mis energías; soy su manjar. No puedo apoyar ese desacato de mis sobrinas. Se robaron un cuerpo, Dora. La firmeza debe prolongarse, porque es lo justo. Antígona ha cometido una locura.

CORO

La nieve ingresa a las casas como si fuese un animal con millones de huesos.

Están evacuando familias completas hacia los gimnasios municipales.

No hay equipamiento adecuado para afrontar la situación.

Faltan medicamentos y mercadería.

Las bajas temperaturas son extremas.

Procesiones de autos anegaron las rutas.

Se ha declarado la emergencia agropecuaria en toda la región.

En el campo, la situación se agrava.

La leche glacial está envenenando las costas.

La hacienda muere de a parvas.

La niebla es una cortina de humo que esconde la sangre.

6.

FAUSTO

EL GOBERNADOR

CORO

CORO

Las causas están saliendo del inframundo.

Los días oscuros están llegando a su fin.

La ley de la nieve no perdona.

Ayer por la tarde fueron detenidos para su indagación jueces y abogados ligados al gobernador. Serán indagados por varias causas.

En la misma línea seguirán ampliando su indagatoria los curas de la parroquia San Jorge, acusados de ser cómplices de evasión fiscal, ya anteriormente procesados por causas vinculadas con pedofilia.

Casa del gobernador en el pueblo.

FAUSTO

Le pido que reconsidere su decisión, padre. No puede tenerla encerrada como si fuese una delincuente.

EL GOBERNADOR

Es una delincuente.

FAUSTO

Es su sobrina. Tarde o temprano, va a salir a hablar, y va a contarle todo. Está informada de cada movimiento. Los buitres de la prensa están en todas partes. ¿Cuánto tiempo cree que podrá callarla?

EL GOBERNADOR

El que sea necesario. No quiero ser la burla de mis enemigos, el bocado fácil de los empresarios, ni la excusa perfecta de la oposición que en el parlamento levantará su voz para hundirme.

FAUSTO

Permítame decirle, con sumo respeto, que está corriendo riesgos muy grandes; se lo digo al gobernador. Y también se lo digo a mi padre. Si al menos pudiésemos analizar con más detenimiento la situación. Medir los riesgos.

EL GOBERNADOR

Riesgo es engendrar hijos testarudos como Antígona. Ella no acata súplicas, procede.

FAUSTO

¿Y sus consejeros, padre? ¿Qué dicen? Creo que lo mejor es sentarnos a evaluar mansamente todas las opciones.

EL GOBERNADOR

No puedo perder autoridad porque a una mujer se le antojó no cumplir la voluntad de su propio padre, y ahora la de su tío. El tiempo apremia.

FAUSTO

El amanecer comenzará a despuntar en breve, padre. La gente irá a colocar su voto en las urnas. Si todo esto se sabe, los resultados no serán los esperados. ¿No debería claudicar y dejar que Antígona entierre el cuerpo en el panteón? ¿O quizás pensar en una estrategia donde todas las partes resulten favorecidas?

CORO

Palpitamos las tendencias a medida que se acercan los comicios.

Mañana la gente irá a ejercer su derecho al voto. Mientras tanto, si bien habrá que esperar los resultados oficiales, podemos inferir algunas tendencias: el gobernador ahora se encuentra debajo de su contrincante más directo, por dos puntos.

Parte de la sociedad pide un cambio estructural en las políticas actuales.

La intensidad de la nieve es mayor en la zona noroeste y centro de la provincia, con profundidades de hasta 120 cm en las zonas más altas y de precordillera.

EL GOBERNADOR

Mi proyección no es la mejor en estos días y todo esto podría perjudicarme aún más. Pero todavía soy el gobernador de esta provincia y así como el pueblo acata las leyes y las decisiones de su gobernador, su familia también debería hacerlo.

FAUSTO

¿Qué hicieron con el cuerpo de Elián?

EL GOBERNADOR

Un atado de huesos envenenados no califica como cuerpo, hijo. Seamos realistas.

FAUSTO

Antígona no para de preguntar; me mandó acá para que vuelva con una respuesta certera. Quiere recuperar el cuerpo de su hermano.

EL GOBERNADOR

El silencio salva vidas. Es mejor que por ahora no sepas. Y en tu caso, que esperabas recompensas con mi reelección, eso sigue en pie si tu lealtad se sostiene.

FAUSTO

Lo único que deseo en este momento es el bien de Antígona.

EL GOBERNADOR

Te hablo como tu padre ahora: deberías convencer a Antígona para que entre en razones. Si ella hace las cosas como le pedimos, podemos considerar la posibilidad de encontrar un lugar digno para el cuerpo de su hermano. Solo accedí a que tengamos esta reunión para que le lleves mí mensaje. Que deponga su actitud y se llame al silencio.

FAUSTO

No puede estar encerrada en esa cueva húmeda donde la metiste. Amenazó con ahorcarse con un pañuelo que le regalé para nuestro aniversario. Tu custodia se lo sacó justo a tiempo. Te lo pido de rodillas si es necesario. Liberemos a Antígona y armemos una reunión familiar que la incluya.

EL GOBERNADOR

Ya demasiado he hecho por ustedes. He consentido que mi hijo tenga amoríos con su prima. Deberías responderme con compensaciones. Tiempo, eso necesitamos. Y no lo tenemos. Las horas pasan; hay que evitar pleitos. Ganar al conflicto.

Fausto llora.

EL GOBERNADOR

La opulencia de un llanto de varón que pide clemencia subyugado por el amor de una mujer. Eso te lo valido, mas no es suficiente, mi querido Fausto.

FAUSTO

No veo ni un gramo de misericordia en tus ojos.

EL GOBERNADOR

Causas más grandes aguardan. Responsabilidades mayores me sostienen. Un lugar en la historia me reclama. Tu juventud no te deja comprender mis razones, pero cuando pase el tiempo, te llegará la sabiduría.

FAUSTO

Mi lamento es una tumba que se avecina. Antígona no dará el brazo a torcer. Cuando la dejes salir, prometió denunciarte; va a tomar las armas y tus tierras, vengarse.

EL GOBERNADOR

Solo le abriría las puertas del lugar donde la tengo encerrada con una condición.

FAUSTO

¿Cuál, padre?

EL GOBERNADOR

Que se vaya lejos, que no interceda en mis objetivos y obligaciones. Si es inteligente, preservará su vida. Deberías hacérselo saber. Es tu obligación como amante.

7.

EL GOBERNADOR

CALISTA

HELENA

CORO

CORO

Los gigantes del hielo y todos sus dioses son inescrutables.

La diosa del invierno posa sus manos sobre los débiles de corazón y estruja el cuello de los villanos.

Los muertos que solo resucitan en invierno están comenzando su caminata sobre estas tierras australes.

Se acercan sigilosos los presagios del final.

Casa del gobernador en el pueblo.

CALISTA

Tenemos que poder hablar con ella como familia. Darnos esa oportunidad. El diálogo es el camino, amigo del buen entendimiento.

HELENA

Hay que escucharla, tío. Una vez más. Quizás pudo revisar sus razones.

EL GOBERNADOR

No creo que ella tenga la voluntad de torcer sus ideas para beneficio de un futuro que nos incluya. No pude nunca domesticarla; después de la muerte de sus padres, se ha portado siempre como una enemiga insolente.

CALISTA

En las calles te harán saber que estás obrando con odio para con tu propia sobrina.

EL GOBERNADOR

La calle me tiene sin cuidado. Lo que importa son las alianzas convenientes.

CALISTA

Los ciudadanos van a juzgarte y castigarte con el voto. Te lo advierto, estás a tiempo de tomar otras decisiones. ¿Dónde va a quedar tu imagen pública después de esto? La estás poniendo en riesgo con estas medidas arbitrarias.

HELENA

Si tu decisión es no escuchar otras opiniones, estás pisoteando voluntades, tío. Es importante tomar medidas convenientes.

EL GOBERNADOR

Golpes de espada por todos lados, de propios y ajenos. El ejército de las rebeldías puebla mi aldea. Es cuestión de horas; pido un voto de confianza. Las cosas a mi modo, o las turbulencias serán peores. Acá nadie está a salvo. Si pierdo yo, perdemos todos.

CALISTA

El cuerpo de mi sobrino, eso quiero ver. ¿Dónde está? No me prives de abrazarlo, aunque sea una última vez. Lo hemos dejado solo; me siento abatida y avergonzada.

EL GOBERNADOR

Unas horas les pido. Nada más. Y a Antígona, en silencio. Después el cielo va a despejarse, y todo volverá a su cauce habitual. Les pido que me acompañen como siempre lo han hecho. Aquel que no me acompañe perderá privilegios.

CORO

Los vehículos atraviesan los caminos con cubiertas con cadenas y clavos para poder avanzar.

Las cadenas escasean; la municipalidad sacó las cadenas que se encontraban en las hamacas de las plazas.

Hay muertos por monóxido de carbono.

Cada hora hay nuevos accidentes.

Los hospitales se llenan de gente; las camillas están repletas de cuerpos que esperan ser reconocidos.

8.

ANTÍGONA

FAUSTO

En un cuarto húmedo con una ventana diminuta, en algún lugar alejado del pueblo. Afuera hay custodios.

ANTIGONA

Sigue nevando, y el viento galopa con todo su esplendor.

FAUSTO

Jamás vi algo así; la nieve ha llegado al metro de altura y no afloja.

ANTIGONA

No es justo que tu padre me tenga encerrada en esta cueva maloliente.

FAUSTO

Estoy atado de pies y manos, Antígona. No puedo hacer nada. Me vigilan cada hora. Hay que tener paciencia.

ANTIGONA

Mi política es la urgencia. La muerte no ofende la dignidad de mi hermano.

FAUSTO

Las mujeres están en las calles buscando el cuerpo en cada rincón del pueblo. Algunas están tomando las estancias y otras, los corralones. Las calles son un río de velas encendidas. Confiemos en sus acciones.

ANTIGONA

¿Les pudiste decir adónde estoy para que vengan a sacarme de acá?

FAUSTO

Estuve todo el tiempo custodiado, Antígona. Deberías sentarte a hablar nuevamente con mi padre. Intentar negociar una vez más.

ANTIGONA

La sepultura justa de mi hermano es lo único que quiero. Lo que me mantiene viva. Y mis hermanas que no me han dejado sola y han poblado las calles.

FAUSTO

Hay mujeres subidas a los postes de luz reclamando por el cuerpo de tu hermano. Maricas bailando en la avenida principal montados a tacos kilométricos, llenos de brío y purpurina. Despejaron la nieve de las puertas de sus casas y las llenaron de velas rojas; ni el frío, el viento o la nieve logran apagar las llamas.

ANTIGONA

Pero el cuerpo no aparece. ¿Dónde está el cuerpo de mi hermano, Fausto?

FAUSTO

No lo sé, Antígona, juro que no sé dónde lo tienen.

ANTIGONA

Afuera están los custodios de tu padre que no me dejan salir. Lo intenté un par de veces cuando te fuiste, pero no me dejan mover. Cada paso que doy es controlado.

FAUSTO

Apenas pude entrar para traerte un mensaje, Antígona. Mi padre prometió una tregua. Me aseguró que son unas horas; después de las elecciones nos vamos a juntar con él a hablar con tranquilidad. A negociar.

ANTIGONA

Estoy harta de que se negocie con cuerpos. La tranquilidad ya no es una opción.

9.

EL BRUJO

CORO

EL BRUJO

Los dioses del viento y la nieve me han hablado. Los pájaros tienen sangre en sus picos. Están colerizados. Caen en los techos como meteoritos. No habrá muertes serenas. No pudieron limpiarse las auras. Mis cristales me lo dijeron: la muerte se avecina, despiadada, arrasando todo a su paso. En mis visiones vi tres féretros que arrastraban estos ríos colonizados. Mis intestinos se llenaron de humo. Esta noche, en el cementerio rosa pálido, han crecido flores azabaches detrás de las cruces. Las desgracias se acercan cautelosas como un puma al rebaño. Vi los indicios en el caldo de cogote de capón; he untado mi cuerpo con la grasa de los muslos de una zorra colorada. Mezclé dos vasos de miel con la saliva de una yeguariza agonizante y me lo tomé para abrir los vaticinios apocalípticos. La verdad está en mi cuerpo, que ha hablado y no miente. Los lamentos se avecinan, vienen latiendo por la cordillera. Correrá sangre en las rutas y en las casas de los pudientes. Ningún sacrificio animal bastará esta vez para frenar lo inevitable. El fuego del martirio levantará sus lenguas; la hiel será un campo tenebroso en el corazón de los fríos. Aquel que persista en sus mandatos, obtuso e indolente, sufrirá el escarnio del destino.

CORO

Mujeres y maricas marchan en las calles del pueblo. Sigue nevando, pero bailan, invocan y ruegan.

¿Dónde están tus muertos?

¿Qué hiciste con ellos?

¿Dónde los pusiste?

No están en el río.

No están en la casa de los guanacos.

No están en los lagos.

No están en los cementerios.

No están en los cerros.

No hay ninguno en la Cueva de las Manos.

Ninguno al pie del Aónikenk

No están en las iglesias que acabamos de incendiar.

¿Dónde están tus muertos?

¿Qué hiciste con ellos?

¿Dónde los pusiste?

10.

ANTÍGONA

LA ENFERMERA

A solas en el cuarto pequeño. En algún lugar alejado del pueblo.

ANTIGONA

¿Cómo hiciste para convencerlos? ¿Para que te dejen entrar? Son unos perros adiestrados.

LA ENFERMERA

A muchos de ellos les cambié los pañales, Antígona. Lavé el cuerpo de sus padres agonizantes con trapos húmedos. Algo de todo eso me lo deben.

ANTIGONA

Está helado. Cada vez hace más frío. El viento sacó sus garras.

LA ENFERMERA

Los baldíos están escarchados y mis labios, azules.

ANTIGONA

Tu pelo también está escarchado, mi negra hermosa. Tengo malos presentimientos, Dora. Pero ya es tarde para volver atrás. Voy a meter a mi hermano en el panteón, cueste lo que cueste.

LA ENFERMERA

Tu tío está acorralado. Va de rincón en rincón. De espaldas. Escondiendo la cabeza como laucha en la despensa. Asomando con miedo sus virtudes ya despedazadas.

ANTIGONA

Como laucha en la desesperanza. Pisa sobre escarcha endeble. Mi tío ya es un botín de la muerte, Dora.

LA ENFERMERA

¡Quién pudiera tener una hija y una hermana como Antígona!

ANTIGONA

No soy solo una hija, no soy solo una hermana. Cuido a mis muertos, Dora.

LA ENFERMERA

Vine para decirte algo: el gobernador me pidió que cuide el cuerpo de tu hermano, hasta que él decida qué hacer. Me confió esa tarea.

ANTIGONA

Entonces, si sabes dónde está el cuerpo de mi hermano, tengo que ponerme el revólver en la cintura y salir de acá.

LA ENFERMERA

Sí, por eso vine a buscarte. Vamos a salir juntas de este hueco. Un grupo de mujeres y de maricas tomó el cementerio, y otro grupo está llegando para apoyarnos. No estamos solas.

11.

EL BRUJO

EL GOBERNADOR

Casa del brujo.

EL GOBERNADOR

Jamás creí en tus designios. Pero hoy necesito un consejo. Entro a tu casa con tolerancia, mas no con respeto por tus modos profanos.

EL BRUJO

¿Quiere saber si voy a ir a votar? Por supuesto, siempre ejerzo mi deber ciudadano. ¿O quiere saber cómo le va a ir? Porque en ese caso, otro es el precio.

EL GOBERNADOR

De medirme como candidato se encargan mis asesores.

EL BRUJO

Nunca he fallado con ninguna de mis visiones. Mis palpitaciones tienen el peso de la verdad.

EL GOBERNADOR

La verdad es una quimera en estos lugares. La única verdad es la que la naturaleza impone.

EL BRUJO

Nada me injuria ni debilita porque me antecede el peso de mis aciertos.

EL GOBERNADOR

No es lo que dicen algunos en este pueblo.

EL BRUJO

¿Qué lo trae por acá, entonces? Veo muchos custodios en la puerta. No querrá levantar sospechas.

EL GOBERNADOR

Yo por acá nunca pasé. ¿Estamos de acuerdo?

EL BRUJO

Jamás pasó por acá. ¿Lo mandó alguno de los comisarios? ¿Alguno de los sacerdotes que me visitan por las noches?

EL GOBERNADOR

¿Te referís a alguno de tus amantes en particular?

EL BRUJO

Me refiero a esos que vienen buscando algo más que verdades. Lo escucho, gobernador.

EL GOBERNADOR

Estoy haciendo lo que el deber me impone. Sin embargo, una parte de mí duda.

EL BRUJO

Hasta el más poderoso de los hombres tiene su momento de vacilación. Siempre pasa.

EL GOBERNADOR

No puedo doblegarme ahora.

EL BRUJO

Un hombre tan fuerte como Usted. Me sorprende verlo así.

EL GOBERNADOR

El pueblo espera mis decretos. Y espera que sean los correctos.

EL BRUJO

Todos los esperamos, gobernador, y esperamos que sean a favor de la gente que confió en Ud. Si se equivoca, el pueblo pierde. El pueblo con hambre es un arma cargada.

EL GOBERNADOR

La nevada está quemando los campos; las cosechas serán escasas, miles de animales morirán en la víspera. El hambre golpeará a la puerta. Mis rivales me pisan los talones. Necesito una orientación clara para hacerle frente a todo lo que viene.

El brujo le acerca una lata vacía. El Gobernador saca un fajo de dinero y lo echa dentro. El brujo cierra los ojos durante unos segundos. Al abrirlos está llorando.

EL BRUJO

Libere a Antígona y entierre a su sobrino en el panteón de la familia. Si no lo hace, espere solo calamidades y espantos. Mis profecías acaban de mostrarme los sismos del futuro. No hay fuga posible, señor gobernador. Vi chapas podridas al sol. Sentí el escote de la muerte abriéndose para mostrar sus padecimientos.

EL GOBERNADOR

Eso es imposible. Estoy cumpliendo una promesa, respetando el pedido que mi hermano me dejó como herencia en vida.

EL BRUJO

Del otro lado del umbral lo esperan sus difuntos, gobernador. Hágame caso. Se lo digo por su bien. Claman por usted. Vi a Yuri, el perro de Antígona, sobre la nieve con la cabeza baleada. Sangre espesa correrá como un pequeño río sobre la blancura de la estepa.

EL GOBERNADOR

¿Qué te hace pensar que un hombrecito con modales pueda torcer la voluntad del poderoso?

EL BRUJO

El poder del más allá; los muertos que siempre están rondando y los dioses que velan por nuestros infortunios. Les guste o no les guste a los mortales, la ley divina y la ley de los muertos batallan cuerpo a cuerpo con la ley de los hombres.

EL GOBERNADOR

Pensé que, al venir a ennoblecer tu rancho con mi presencia, obrarías de un modo inteligente, poniéndote de mi lado y apoyando mis fallos. Esperaba otra respuesta.

EL BRUJO

Siempre me pongo del lado de la providencia de mis visiones. No hay nada peor que la imaginación obrando en contra, gobernador. La ira del tiempo se acerca y busca a sus presas. Hay olor a sangre en el futuro. El que quiera escuchar, que escuche. La nevada del siglo ha hablado.

12.

ANTIGONA

CORO

En una calle cercana al cementerio, Antígona baila con maricas y mujeres que corean su nombre.

CORO

Antígona, guerrera imperfecta.

Plumaje de ñandú.

Una maza en la mano para romper las puertas de los panteones sagrados, cerrados con candados añejos.

Antígona, hermana de sus hermanas de la calle, preparada para acompañar sus luchas, lista para defender a los hermanos que se tuvieron que esconder de madrugada en tanques de agua helada, haciendo pie con sus tacos gastados para que la muerte no los tape.

Antígona de las nieves, protectora de aquellos que no pudieron sostener ilusiones, de aquellos que, en vida, sintieron el dolor de no haber sido en este mundo todo lo que les hubiese gustado ser.

Antígona, heroína involuntaria que hizo dos viajes: uno para recuperar un cuerpo y otro para depositarlo en el lugar donde los cuerpos enfermos tienen la entrada prohibida.

En tu acción enterramos todos los cuerpos insepultos, dispersos en los cerros de este suelo aturdido de desprecios.

Antígona de las nieves, que tu nombre viva por siempre en estas tierras.

ANTIGONA

¿Cuál es el tamaño de la muerte? Grandes sombras la sostienen. ¿Cuánto pesa en oro? ¿Cuáles son sus esquirlas invisibles? ¿Y sus quilates? Han rajado la garganta de mi hermano con sus ofensas, han desangrado su alegría que bailaba a la luz de la luna. Apoyé sobre su tórax endeble todas las preguntas de mi vida. ¿Qué causas políticas sufren las enfermedades? ¿De dónde se sostienen los que caminan desgarrados y a tientas en la noche de los mundos? Intentaron envenenarme con los simulacros del amor y del poder. Me tentaron con las alhajas de la vanidad. Quisieron ver el amor por mi hermano, vencido como un pedazo de plástico quemado. Pero se olvidaron de que no soy solo el arco y la flecha, soy la velocidad del disparo. En eso me convertí. La lucha la aprendí, me la enseñaron con sus golpes, no la traía conmigo. En cambio, sus corazones son una alfombra de hielo. Huelen el poder y ahí se instalan para despellejar, si es necesario, a los suyos. Te amo, hermano mío, en la vida y en la muerte. Siempre amé todo aquello que los otros nunca entendieron de tu vida. Sueño con niños cubiertos de maquillaje jugando en plazas con árboles bordados de lentejuelas, bailando con los dioses maricas que viven en el viento del Sur, porque el viento también es marica en este suelo. Sueño con niños vestidos de lo que quieran, sin que nadie los apunte con un arma, niños jugando con sus gatos y sus casas de muñeca sin que sean derribadas. Que revienten todos los palacios del odio. ¡Quiero gritar! Gritar hasta que mi campanilla quede arriba de la mesa, tambaleando entre sus mentiras. Tal vez no sea nunca madre, no sentiré en mi cuerpo otra vida, no daré a luz descendencia, pero siempre seré Antígona, la hermana de Elián, la que desobedeció el mandato de su padre, la que enfrentó al gobernador, su propio tío. No moriré en manos de su arrogancia y de su poder déspota, no le otorgaré la dicha de rendirme frente a sus ojos. El cuerpo de mi hermano ya está en el panteón de la familia, como se lo prometí la última vez que hablé con él. Mujeres y maricas lo custodian. He derribado las puertas del miedo y la obediencia. Ahora que ha dejado de nevar. Puedo irme en paz.

13.

CORO

CORO

El cuerpo de Elián ha sido recuperado.

¿Dónde están las maricas que faltan?

Sin cuerpos no hay remanso.

Reclamamos el retorno de los cuerpos desaparecidos a sus panteones.

Restituimos sus potencias.

Que ningún discurso sea borrado.

Todos los cuerpos importan.

El corazón también importa.

Devenires distintos se aproximan.

No podemos dejar cuerpos desvalidos a la intemperie.

La nieve ha parado de caer, pero las preguntas seguirán ahí:

¿Dónde están los cuerpos que faltan?

14.

EL GOBERNADOR

CALISTA

HELENA

SECRETARIOS

CORO

CORO

El proceso judicial sigue su marcha, y todo parece encaminarse hacia un juicio oral y público.

Piden el desafuero del gobernador.

La mitad de su gabinete ha sido denunciada.

La candidata de la oposición ha presentado pruebas irrefutables a la justicia.

En plena campaña y a horas de que la gente acuda a las urnas, el gobernador no quiso prestar declaraciones.

Mientras tanto, los primeros alegatos de jueces y abogados ligados a la causa lo intentan deslindar de sus responsabilidades.

La gente en la calle pide prisión efectiva para los culpables.

Estamos a pocas horas de conocer los resultados de las elecciones.

Ha dejado de nevar.

El cielo comienza a despejarse poco a poco.

En una oficina del municipio del pueblo.

SECRETARIO 1

Rompieron la puerta de la casa donde estaba Antígona con un martillo y con una soldadora abrieron las rejas.

EL GOBERNADOR

¿Qué pasó con los de seguridad?

SECRETARIO 1

Aparecieron golpeados y maniatados. Antígona los amenazó con un revólver.

EL GOBERNADOR

Inservibles. ¿Alguien vio algo? ¿Tenemos testigos?

SECRETARIO 2

Un vecino dijo que vio a la enfermera negra persuadiendo a los guardias. Fue ella quien entregó el cuerpo que estaba custodiando a Antígona.

EL GOBERNADOR

¡Traidora!

SECRETARIO 1

Usaron palas para remover la nieve. Finalmente rompieron la puerta del panteón de la familia y depositaron el cuerpo de su sobrino entre los otros muertos que ahí descansan. En este momento hay mujeres y maricas rodeando el cementerio. No dejan entrar a nadie. No pudimos encontrar a Antígona gobernador; ha huido.

CALISTA

¡Antígona, la desobediente!

EL GOBERNADOR

¡Enfermos y sacrílegos!

SECRETARIO 1

Ha amanecido. Ya hay luz en las casas. La gente comenzó a acercarse a los lugares de votación. Abren caminos con picos y palas para llegar a las escuelas donde están las urnas. Las velas que estuvieron prendidas durante toda la madrugada las apagó el viento.

EL GOBERNADOR

Hay que encontrar a Antígona. No puede haberse ido muy lejos.

EL CORO

Se espera un escrutinio rápido.

Las cartas están echadas.

El pueblo se ha expresado en las urnas.

Se presume que, por primera vez en la historia de la provincia, una mujer ocupará el sillón de la gobernación.

El pueblo, una vez más, ha hablado.

15.

EL GOBERNADOR

CALISTA

HELENA

SECRETARIOS

CORO

Un par de horas después.

Los secretarios ingresan apurados al despacho del gobernador.

SECRETARIO 2

¡Permiso! Traigo noticias. Los encontraron a la altura de San Julián, gobernador. El auto desbarrancó en la curva cercana a la cuenca.

SECRETARIO 1

Un testigo del accidente, peón de estancia, declaró que Antígona soltó el volante, se dejó ir atravesando las barrancas. Decidió su muerte. Fatalmente el señor Fausto estaba con ella. Los cuerpos están destrozados. Irreconocibles.

CALISTA

¡Fausto, hijo mío! ¡No!

HELENA

¡Antígona! Hermana mía. ¡Ay, si pudiera tomar yo ese camino! Mi valiente hermana guerrera.

CORO

Los pumas están bajando al pueblo con hambre.

Han baleado al perro de Antígona en los cerros.

La sangre sobre la nieve dibujó el final.

EL GOBERNADOR

No se puede revocar la fatalidad. Que los dioses se compadezcan de mí. Que todo sea como el destino lo mande. Me abandono en el arrepentimiento. Me dejo ir con las desgracias.

16.

CALISTA

En la puerta del cementerio.

CALISTA

Avanzo hacia un fondo oscuro. ¡Mi hijo! ¿Dónde está mi hijo? Quiero abrazarlo. ¿Ya está con los muertos degustando del mismo vaso? La muerte viene por mí. Que sea el pago para mi diminuta alma culposa. Me arrojo al barranco de la resignación; soy un atado de huesos con las heridas reventadas. Carne para los carniceros del infierno. Mi hijo ha venido anoche en sueños a despedirse. En el sueño había olor a cardamomo, agua y barro. Cuerpos en la lona. Vi en el sueño ríos de sangre escarchados, tierras sin platos de comida. Terremotos. Desolación. Hijo mío, el cielo te pertenece. No soy solo una madre; ahora también seré una mujer fantasma que cuida de su hijo muerto con fascinación y espanto. Fui menguando como una tarde de invierno hasta entender que la fuerza de mi culpa quebró el endeble sostén de mi existencia. Legiones de espíritus me esperan al borde del camino que lleva al mutismo de los sepulcros. Llegó la hora de escuchar la voz que proclamó Antígona, antes de irme. La fuerza de su espíritu navega en mí, ahora que ya casi soy un cadáver. Mi hijo me espera; quedo en manos de la totalidad divina.

17.

EI GOBERNADOR

En el despacho de la casa de la gobernación en la capital de la provincia. Sobre el escritorio hay un revólver.

EI GOBERNADOR

Tengo mis manos percutidas de desgracias. Soy la derrota en el cuerpo de quien antes fue vencedor. Calista ha decidido acompañar a nuestro hijo. Mi mujer ha muerto. La encontraron un grupo de mujeres en las puertas del cementerio. Soy solo un despojo. La encontraron con un cuchillo en la mano, y su vestido bañado en sudor. Chorrillos de sangre poblaron el suelo. Otro cuerpo sin vida, otro dolor para soportar en mi propio destierro cuando las luces se apaguen en el infinito. El pueblo ha sido esquivo conmigo, las urnas me han castigado. Una mujer se sentará en esta silla. Las pancartas de papel, crueles en las calles, se han desgarrado y muestran mis caras hechas pedazos en los cordones de las veredas. Fui un hombre que gobernaba, un hermano sucesor de un poder que me dio la espalda. Ahora soy un hombre sin rumbo. Me he quedado solo y sin motivos suficientes. Soy el asesino de los míos, el artífice de este fin sangriento. Nada puedo suplicar, nada merezco, ya nada quiero. La nevada del siglo ha hablado, la nieve con sus colmillos afilados, lo ha congelado todo y todo lo he perdido. Solo me queda implorar cordura.

Música instrumental.

Vemos a Antígona atravesando la escena. Carga el cuerpo de su hermano en andas. Mujeres y maricas acompañan en procesión. Se acercan a la puerta del panteón. Antígona patea la puerta, se abre y todos ingresan. Antígona mira al público desde adentro del panteón por última vez y cierra la puerta. La luz obtura, marcando el apagón final.